PARA UN PANORAMA DEL POSTHUMANISMO

FOR AN OVERVIEW OF POSTHUMANISM

Alejandro Gaspar Cardiel

10.26754/ojs_arif/a.rif.2025111193

Ferrando, F. (2023): *Posthumanismo filosófico*, Segovia: Materia Oscura, 359 pp.

Francesca Ferrando es una de las grandes contribuidoras y difusoras del posthumanismo. Fundadora del Global Posthuman Network ha escrito libros como *The Art of Being Posthuman* (2024) y el aquí reseñado *Philosophical posthumanism* traducido al castellano por Abraham Cordero y David Wiehls para Materia Oscura. Con un estilo claro y directo, Ferrando expone detalladamente qué es el posthumanismo y qué lo diferencia de otros «-humanismos», así como los principales temas de reflexión de este marco teórico, a saber, qué es lo humano, qué es la vida, cómo conocemos, etc. En suma, lo que pone de relieve del posthumanismo es que se configura como un marco de pensamiento novedoso y diferenciado desde el que pensar en la actualidad.

El posthumanismo es para Ferrando un «post-» en tanto que busca destacar su relación con el humanismo que le antecede, es decir, no hay un olvido o superación —un *anti*—, sino que supone una discontinuidad en la continuidad. Propone, así, una definición por ahora provisional —la cual más adelante enriquecerá— que reza de la siguiente forma: «¿Cómo definir el posthumanismo filosófico? El posthumanismo filosófico es un enfoque ontoepistemológico, además de ético, que se manifiesta como una filosofía de la medición, desechando cualquier dualismo de confrontación y legado jerárquico» (p. 126). Esta definición más que tener un carácter definitivo y cerrado, lo que busca es orientar el camino, a saber, una perspectiva que nos habla sobre los entes y cómo los conocemos, sobre cómo nos relacionamos con lo Otro, todo ello desde una perspectiva postdualista que rompe con la lógica binaria que ha dominado la filosofía occidental. Así, el sujeto del posthumanismo es *humano* en tanto que pone el foco sobre *el* humano. Atiende a su singularidad alejándose de la concepción humanista del sujeto universal neutro. De esta manera se postula un ser humano situado, esto es, atravesado de categorías (raza, sexo-género, edad, orientación sexual, clase social, etc.).

La genealogía del posthumanismo que propone Ferrando lo ubica como un movimiento consecuencia del posmodernismo, en concreto fruto del proyecto de deconstrucción de lo humano que comienza en los 60 y que adquiere un cariz epistemológico en los 90. Este proyecto de redefinición opera sobre la definición humanista que, afirma Ferrando, se asienta sobre la exclusión de los *otros*. ¿Quiénes son estos *otros*? Son los no-hombres, los racializados, los *queer*, etc. En definitiva, todos aquellos cuerpos que fueron apartados de la Humanidad debido a una definición que los excluía. Ahora bien, este proyecto de redefinición de lo humano que llamamos posthumanismo acoge múltiples corrientes de las cuales Ferrando incluye el posthumanismo (filosófico, cultural y crítico), el transhumanismo, los nuevos materialismos, el antihumanismo, la ontología orientada a objetos, las posthumanidades y las metahumanidades. Conviene que expongamos las principales diferencias del posthumanismo filosófico y el transhumanismo, pues para Ferrando es uno de los movimientos con los cuales más se asocia al posthumanismo filosófico pese a sus grandes diferencias.

Posthumanismo y transhumanismo comparten una percepción común de lo humano como algo no fijo, cerrado. Sin embargo, ni comparten orígenes ni tampoco un mismo horizonte. El transhumanismo es una corriente de pensamiento que persigue el perfeccionamiento del ser humano a través de las innovaciones tecnológicas. «El transhumanismo problematiza la comprensión actual de lo humano no necesariamente a través de su legado y presente, sino a través de las posibilidades inscritas en su evolución biológica, y, en particular, en su perfeccionamiento físico y cognitivo.» (p. 61). La tecnología es precisamente la que permite perfeccionar los cuerpos humanos y es llamada a ser el remedio a nuestras imperfectas carnes mortales. El humano tiene un cuerpo defectuoso a consecuencia de los azares de la evolución y es por ello por lo que requiere de una intervención humana que lo libere de sus restricciones *naturales*.

¿En qué se diferencian, pues, el posthumanismo y el transhumanismo? Como comentábamos con anterioridad es una cuestión de genealogía y conclusiones. Las raíces del transhumanismo se encuentran en la Ilustración, ya que acepta a la razón como fundamento último del conocimiento, mientras que el posthumanismo, hijo de la posmodernidad, alza la voz contra la razón ilustrada criticando la neutralidad de ese conocimiento y señalando su condición de situada, es decir, cargada de prejuicios y creencias que buscaba precisamente destruir. En cuanto a las conclusiones con respecto a la crítica de la definición de ser humano, si bien coincidirían, como se dijo con anterioridad, en señalar que el ser humano es un *devenir* más que algo cerrado e inmutable, difieren en que los transhumanistas

entienden que el cuerpo es una potencia por actualizar, por perfeccionar, en cambio el posthumanismo considera que definir el ser humano como un devenir, como algo que *se hace* (y no *se perfecciona*), da cuenta de la realidad múltiple de categorías que atraviesan lo humano.

¿Qué es, en definitiva, el posthumanismo filosófico? Francesca Ferrando lo expone de la siguiente manera:

¿Qué es el posthumanismo filosófico? El posthumanismo filosófico puede definirse como posthumanismo, postantropocentrismo y postdualismo. [...] El posthumanismo implica la comprensión de la pluralidad de la experiencia humana; lo humano no se reconoce como uno, sino como muchos, es decir, humano(s), socavando así la tradición humanista basada en un enfoque generalizado y universalizado de lo humano. El postantropocentrismo se refiere al descentramiento de lo humano en relación con lo no humano; se basa en la constatación de que la especie humana se ha situado en una escala jerárquica y se le ha concedido un privilegio ontológico en la gran mayoría de los relatos históricos sobre lo humano. El postdualismo se basa en la conciencia de que el dualismo se ha empleado como una forma rígida de definir la identidad, basada en una noción cerrada del yo y actualizada en dicotomías simbólicas, como «nosotros» / «ellos», «amigo» / «enemigo», «civilizado» / «bárbaro».

El posthumanismo filosófico es, en primer lugar, posthumano en tanto que entiende que el ser humano no es uno como se ha dicho en la tradición humanista, sino que es múltiple y lleno de diferencias. En segundo lugar, es postantropocentrista en tanto que aparta del centro al ser humano regresándolo con el resto de seres no-humanos de los que se separó. De lo que se trata es de acabar con el privilegio otorgado al ser humano como criatura privilegiada de la Creación (o de la Evolución), para que pueda caminar junto al resto de entes del planeta. Por último, es postdualista, lo cual es consecuencia, en gran medida, de la destrucción de la diferencia naturaleza/cultura en favor del *continuum* naturaleza-cultura.

Alejandro Gaspar Cardiel
Universidad de Zaragoza
alejandrogaspar.unizar@gmail.com